

Signos externos

Un poco de heráldica

DE vez en cuando, recibo carta de algunos amigos parlamentarios. El papel de que suelen servirse, porque lo facilita la Institución de que forman parte, lleva un membrete impreso. Hay en la esquina superior de la izquierda un escudo, que, por lo que observo, nadie ha puesto en cuestión todavía. Se trata del que se inventó la megalomanía del general Franco —o quizá la de sus asesores—: un águila más o menos imperial y aureolada, que acoge los cuatro blasones clásicos de Aragón, Castilla, León y Navarra, con un pequeño apéndice con la granada de Granada. Bajo las alas del pajarraco se incluyen las dos columnas del «Plus ultra». Me sorprende que, instaurada la Monarquía borbónica, falte en el centro lo que había antes del 31: un óvalo con las tres flores de lis de la Dinastía. Quizá esa omisión se deba a que la Monarquía vigente todavía no es todo lo constitucional que quiere ser. Escribo estas líneas en las vísperas del referéndum. Pero el referéndum «consensual» dará un «sí» masivo. ¿A qué escudo, sin embargo? ¿A ése?

Cuando don Juan Carlos tomó el poder, el vecindario curioso pudo advertir una duplicidad de escudos. Los de la burocracia franquista perdurada y perdurable, que es el que digo. Que para mayor Inri lleva, sobrevolando, una cinta con la inscripción: «Una, Grande, Libre». O sea: un eslogan, no de la Falange, sino de las mismísimas JONS, si no ando equivocado. En tapices y reposteros, para el nuevo rey, se restauraba lo que a él le correspondía. Los cuarteles tradicionales con las flores de lis, una corona real como Dios manda, y las aspas de San Andrés o de Borgoña, que alguna razón de ser tendrán: en cualquier caso, el águila había echado el vuelo, y la cinta con la consigna de las JONS. ¿Tendremos un escudo del rey y otro del Estado? Y el del Estado; ¿seguirá siendo el del franquismo? De momento, que yo sepa, nadie ha dicho esta boca es mía acerca del particular. La Constitución aprobada se ocupa de la bandera, pero no del escudo. Y ahí permanece, oficial, como en los mejores tiempos de la dictadura: el escudo.

No vale la pena hacer ningún esfuerzo de imaginación para sacar conclusiones grotescas. Vienen dadas de sí. Por ejem-

plo: don Santiago Carrillo tiene necesidad de mandarle una nota a su cuñada o al señor Azcárate, o don Felipe González ha de escribir una carta a sus delegados en provincias, y se valen del material que les brinda la intendencia de las Cortes. Y quien dice los personajes citados, diría un catalán o un vasco irreductibles. Y resulta que tales redacciones continúan presididas por la emblemática fascista. El águila, la consigna jonsista y —descuidé de mencionarlo— el yugo y las flechas que, al fin y al cabo, fueron introducidas no tanto por aquéllo de los Reyes Católicos sino por iniciativa de Fernández Cuesta o de Juan Aparicio: todo eso sigue vigente. Uno está en el derecho de esperar que las Constituyentes, puestas a constituir, atiendan al detalle. Pero, no. Y ahí sigue.

No sólo sigue en las Cortes: en todo el tinglado de la Administración, municipios, direcciones generales, diputaciones, Hacienda, los demás ministerios, las fachadas públicas. Hasta hoy, nadie ha protestado. Me imagino el regocijo silencioso de los supervivientes de las JONS, cada vez que tropiezan con sus símbolos antiguos y totalitarios aceptados trivialmente por la fauna democrática. Yo, en su caso, me reiría la mar. Don Juan Aparicio —personaje que me cae ligeramente simpático, no por jonsista sino por atrabiliario—, en su ancianidad, tendrá este consuelo. Los primitivos (o primarios) de las JONS ya son unos vejstorios afligidos por reumas, cánceres, arteriosclerosis. Han desaparecido del mapa político, por aquello de la «democracia» y por la íntima estupidez de la biología. Pertenecen a la historia: al museo paleontológico, más bien. Pero deben sentirse aún «invictos». El Estado que ellos fundaron subsiste, si no del todo, en gran parte. Pese a la Constitución.

Como el lector comprenderá, a mí, personalmente, estas triquiñuelas de «escudos», «emblemas» o «símbolos», me tienen sin cuidado. Cuando hay que firmar algún duplicado para cualquier oficina pública, lo último que uno mira y discute es el águila o el tipo de corona, el «una, grande y libre» o las flores de lis. El problema es de «ellos». De la «democracia consensual». Podría alegar el caso de doña Dolores Ibarruri, pidiendo

en las Cortes lo que antiguamente se llamaba «recado de escribir» y aceptando los ornamentos fascistas. Pero no. Pongamos el ejemplo del señor Suárez, del señor Abril Martorell —filólogo valenciano recién nacido, con esto de las traducciones de la Constitución— o del señor Garrigues Walker. No les interesa el recuerdo de las JONS, ni el yugo y las flechas, ni «por el Imperio hacia Dios», con el avechicho evangélico —o apocalíptico— de san Juan. Una operación de limpieza política, desde el principio, podría haber empezado por los «signos» colectivos. No lo hicieron, no la han hecho, no quieren hacerla. Me temo que a todos «ellos» les agrada el águila, el «non plus ultra», el yugo y las flechas, y el «una, grande y libre». A todo el hemisferio, si más no: «In pectore».

Parece que hay una batalla informal entre los dos escudos: el franquista y el de Juan Carlos I. Las covachuelas se resisten: son fascistas hasta la úlcera de estómago. Les ilusione el águila, les encantan el yugo y las flechas, les alucina lo de «una, grande y libre». Los parlamentarios, también. ¿No es partidario de una «España una, grande y libre» el señor Carrillo? Tanto o más que don Juan Aparicio. Estas cosas ocurren. Porque los extremos se tocan, o hay extremos que se tocan. Carrillo ya no es un «extremo», ni lo es González, ni lo es casi nadie. Todos ellos, por vergüenza, y por lealtad a su pasado, tendrían que haber propuesto, como mínimo, desmontar las alegorías fascistas que el gobierno Suárez dejó intactas. Desde luego, por un águila más o un águila menos no nos vamos a pelear. ¡Para el caso que el ciudadano le hace! Sin embargo, el escudo de Franco, para muchos de nosotros, y para una considerable masa de parlamentarios de derecha y de izquierda, va siempre relacionado con una multa, con un exilio, con meses o años de prisión, con más aflicciones que no quiero decir. El escudo del rey es familiar. ¿Cómo se lo podrían arreglar, «ellos»?

Joan FUSTER

Zacarias cierra el 17 y abre el 18

El 17 de Enero ZACARIAS se convierte en CLUB PRIVADO ZACARIAS, por lo que a partir del 18 de Enero, sólo tendrán entrada sus miembros.

Toda aquella persona que desee pertenecer al CLUB PRIVADO ZACARIAS, le rogamos se ponga en contacto telefónico con nosotros pues gustosamente será atendida e informada de cuanto precise conocer.



VENTAJAS DEL CLUB PRIVADO ZACARIAS

Pertenecer al primer y único Club Privado existente en España.

Participar en cuantos actos sociales y galas organice el Club.

Disfrutar de la boite del Club teniendo la seguridad que siempre se encontrará entre amigos y conocidos.

Utilizar las instalaciones del Club como lugar de reunión antes, durante o después de la cena.

Disponer de la totalidad o parte de la sala y restaurante, a precios ventajosos, en horas en que no funcione para el resto de los miembros, tanto para negocios, como para convenciones, celebraciones, fiestas, etc.

Invitar al Club, durante todo el año a un número determinado de amistades.

Participar en cuantas actividades se realicen en grupo, a precios ventajosos.

Obtener descuentos especiales en establecimientos como tiendas, restaurantes, bares, etc.

Tener libre acceso al resto de los Clubs privados que ZACARIAS instale en otras ciudades españolas; así como en aquellos Clubs privados extranjeros corresponsales de CLUB PRIVADO ZACARIAS.



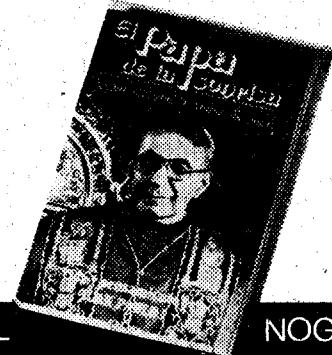
Club Privado Zacarias

Espera su llamada
Avda. Generalísimo, 477
Teléfonos 321 76 41
321 44 46
230 94 12



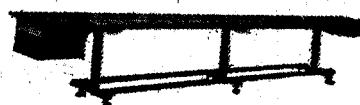
El Papa que murió sonriendo

Luciani, el papa de un mes, pasará a la historia por su sonrisa. ¿Cómo hubiera sido su pontificado? ¿Un papa socialista? ¿Un papa anticomunista? ¿Un papa humano? ¿Un papa santo? Este libro pretende, a través de los propios escritos del Papa Luciani, dar a conocer sus pensamientos, para dar respuesta a algunas de estas preguntas.



EDITORIAL

NOGUER, S. A.



Renau

Transportadores

DE CINTA PARA CADENAS DE MONTAJE Y TRANSPORTE DE SOBREMESA
TRANSPORTADORES ESPECIALES PARA TODO USO

C. GAVA, 3. BARCELONA
Tels. 223-03-07 — 421-01-20

BAÑOS Y COCINAS

Reformas completas
8 años a su servicio
MAXIMA SERIEDAD
EMILIO CUSO

Teléfonos 340-91-00 y 340-93-77

ESQUIAR en baja temporada - 7 - 28 Enero

en COURCHEVEL 1850

Los Hoteles: LE LANA... TOURNIER

organizan para ustedes: Pensión - Forfait de esquí — Velada en chalet de montaña
Caminatas y comidas al aire libre en los «Tres Valles» — esquí libre
Precios a partir de 1.700 — Francos por persona y semana
Teléfono: (79) 08-01-10 — Télex: 98 00 14

CURSOS ESPECIALES DE INGLÉS PARA ADULTOS

Abierta matrícula para próximo trimestre

Información y matrículas:

California School — Colegio Padre Mañanet
Travesera de Las Cortes, 331 — Barcelona: 29
Teléfono: 239-67-00 (tardes)